

Michele Michelino, el "estalinista" que gustaba a los antiestalinistas

La repentina muerte de Michele Michelino ha suscitado sinceras condolencias en los más diversos círculos de la izquierda anticapitalista.

¿Por qué este sentimiento casi unánime? ¿Tiene un significado político que va más allá de la figura del militante fallecido?

Ciertamente, Michele era un hombre de un carisma fuera de lo común, un luchador extraordinariamente inteligente, generoso y tenaz que sabía organizar y pensar en grande. Un verdadero líder proletario, de los que un día harán historia. Que expresaba movimientos concretos, reales. Pero esto no basta para explicar por qué camaradas de las más diversas tendencias políticas, camaradas que a menudo se pelean crudamente entre ellos, se encuentran juntos para conmemorarlo.

Michele era –como ya han dicho otros– alguien que sabía unir, poner por delante de todo no el interés de una parroquia política o sindical, sino el de la clase en su conjunto.

Procedente de la tradición estalinista de Sesto San Giovanni, había emprendido el camino que lleva a superarla en la lucha. Ajeno a ese pernicioso sectarismo que aún impera entre las llamadas vanguardias revolucionarias, cada una de ellas centrada en su propia huerta y en su propio pasado, supo ser el mejor compañero de ruta para todo aquel –internacionalista o libertario– que tomara partido de forma activa y no sólo de palabra por la defensa y emancipación de la clase proletaria.

Pero ni siquiera estas extraordinarias características del militante pueden explicar por sí solas el prestigio del que gozaba Michelino en el ámbito beligerante de la extrema izquierda.

¿Y qué entonces? Algo que no le pertenece sólo a él, sino que proviene de la singular época que viven todos los que reivindican honestamente la emancipación humana del capital: la serie ininterrumpida de derrotas que perdura desde la primera posguerra, fragmentando y disgregando las organizaciones y las tradiciones políticas que vienen del pasado, obliga a todas ellas a reconsiderar, revisar, criticar, su bagaje político; les obliga a volver a los orígenes de la teoría de la revolución, a mirar con nuevos ojos los fenómenos inéditos del capitalismo actual, y a buscar como sustento el contacto con las nuevas capas proletarias que la "globalización" ha hecho nacer, con los nuevos movimientos territoriales, y no sólo fabriles, que surgen de esta realidad.

El estalinismo representó una sangrienta contrarrevolución antiproletaria y anticomunista, pero quienes provienen de esa tradición no escapan hoy de la necesidad de reexaminar el pasado y el presente. Michele Michelino iba en esa dirección, representando esa necesidad de reexamen profundo y de superación de las vallas que, todavía de forma mayoritariamente inconsciente, serpentean en las filas de los militantes revolucionarios.

El hecho de que hoy compañeros de diferentes tradiciones sientan su ausencia es una expresión de esta necesidad.

Alessandro Mantovani, Luc Thibault, 23 abril 2022